

KURMI Y SU ALPACA PANQARA

ESPAÑOL



eligevivir
— SIN DROGAS —



KURMI Y SU ALPACA PANQARA

Muy al norte de nuestro país, en el altiplano, hay un pueblo llamado Cosapilla. Allí vive Kurmi, un niño del pueblo Aymara cuyo nombre significa “arco iris”.

En este lugar hay muchas alpacas, que son animales que tienen su piel cubierta de lana, el cuello largo y comen pasto de forma muy chistosa. A Kurmi le regalaron una que llamó Panqara y que lo seguía a todos lados: cuando le ayudaba a su mamá en la casa y cuando guardaba sus juguetes. Incluso cuando él se peinaba, también peinaba a Panqara. ¡Eran inseparables!





Un día, su mamá le pidió que se quedara con su abuelo y su abuela, porque ella tenía que ir a colorear lanas para la ceremonia de floreo de sus animales.

—¿Y qué es floreo, mamá? —preguntó Kurmi.

—Es una ceremonia en la cual, todos los años, las familias que tenemos ganado nos reunimos y adornamos nuestros animales con pompones de lana de colores tan lindos como las flores, para así saber a qué familias pertenecen, y también para agradecer por la abundancia a la Pachamama, que es la Madre Tierra.

Kurmi abrió muy grande sus ojos, ¡eso era justamente lo que necesitaba para que Panqara nunca se le perdiera!

—¡Mamá, yo también quiero florear a mi alpaca!
—exclamó con entusiasmo Kurmi— así ya no tendré miedo de perderla.

—Está bien, hijo, yo te voy a enseñar. ¿Te gustaría invitar a tus amigas y amigos a casa para que aprendan?

—¡Sííí! —respondió muy contento Kurmi.





Ese día, con su abuelo y abuela, fueron casa por casa invitando a las niñas y niños del pueblo, quienes llegaron con sus mascotas y muchas lanas de colores para aprender a hacer el floreo. Cuando la mamá de Kurmi llegó, ¡se pusieron manos a la obra!

Su amigo Awqi llegó con su gato y le pusieron un pompón rojo. Su vecina Jaylli llevó un lindo perrito y le colocaron un pompón verde. Wara, que era la más alta, tenía una llamita tan alta como ella y le pusieron un pompón azul.





Estaban felices, pero Laymi, la más pequeña, no pudo traer a su mascota y sintió tristeza por no tener a quien florear. Entonces Kurmi, que sabía lo lindo que es compartir, le dijo:

—No llores, amiga Laymi, te presto la orejita derecha de Panqara para que le pongas un pompón, y yo le pongo otro en su orejita izquierda. ¿Qué color te gustaría elegir?

—¡Me encanta el color naranja! —respondió muy contenta Laymi.





Y así siguieron jugando muy alegres con sus animalitos floreados. Incluso Panqara, que significa “flor”, sorprendida quedó de ver tan bellos colores a su alrededor.





eligevivir
— SIN DROGAS —